

SALMO 89, LAS MISERICORDIAS DE JEHOVÁ CANTARÉ

INTRODUCCIÓN

Llegamos al final del libro tercero de los salmos, y aunque el autor se presenta personalmente para alabar las misericordias del Señor, podemos entender el sentimiento de toda una nación consternada o desconcertada ante la desolación que pareciera haber invalidado el pacto de Dios con su escogido, y no solo con David, sino con la nación toda. Así como en el salmo anterior, un sabio o cantor expresó una forma de cántico una ferviente súplica a Dios, dándonos instrucciones sobre la necesidad de orar incluso en medio de la tristeza, este salmo 89 también es instructivo, es un masquil que nos lleva a considerar las promesas ciertas de Dios incluso en medio de las desolaciones. Este salmo contiene alabanzas a Dios por sus promesas, seguridad de su cumplimiento, pero también queja ante la aparente contradicción por la dura realidad de la nación. La instrucción inspirada en este salmo nos lleva a unirnos al profeta en su propósito firme con el que comienza este cántico: *“las misericordias de Jehová cantaré”*.

I. MISERICORDIAS DEL DIOS INCOMPARABLE

Es muy interesante que el tercer libro que agrupa los salmos de devastación termine explícitamente con una profunda alabanza a Dios y esperanza en medio de la queja. Así que más del 70% del salmo se dedica a cumplir lo que decía el verso uno, a alabar las misericordias del Dios del pacto, podemos decir Misericordias del Dios incomparable, este es nuestro primer punto. A lo largo de los primeros 18 versos se demuestra que definitivamente no hay nadie como ese Dios que ha realizado pacto con su pueblo a través de su escogido, en todo su trato con los suyos, en todas sus obras se da a conocer las misericordias del Dios incomparable.

A. EN SU PACTO

Los versos 1-4 señalan la razón de este reconocimiento a Dios, y es la misericordia mostrada a David y a su pueblo, al darle la promesa de un reino estable para siempre, recordemos 2 Sam. 7:11-16. El salmista deja ver que esta promesa es una prueba fehaciente de la misericordia divina. El origen humilde de David no permitía establecer que pudiera tener un reino estable, ni siquiera que pudiera llegar al trono, pero Dios no solo lo puso por rey, sino que le dio promesa que su reino jamás se extinguiría, pues sería Dios mismo reinando por medio de él y su descendencia, cosa que hemos visto plasmada en varios salmos del libro primero y del segundo. El salmista hace una declaración basada en la solemne promesa de Dios (verso 2) la cual cree firmemente y no tiene razón para dudar puesto que es lo que Dios mismo ha dicho. Sabemos que los hijos de David fallaron, no fueron fieles al pacto, pero Dios mantuvo su promesa, y en nuestro Señor Jesucristo, quien se encarnó y fue contado como hijo de David, esta promesa tiene final y eterno cumplimiento, como el evangelista también lo declaró, leamos Lc. 1:32-33. ¡Quién como Dios fiel a sus promesas, fiel a su pacto!, ¿Qué razones tenemos para dudar de las promesas de Dios?, ¿qué nos puede hacer pensar que invalidará su pacto con Cristo nuestro salvador?, ¿Qué puede sugerirnos que se han acabado sus misericordias para con su pueblo?. Definitivamente debemos alabar las misericordias del Dios incomparable, incomparable también

B. EN TODAS SUS OBRAS

Leamos versos 5-10. Tanto los habitantes de los cielos como los habitantes de la tierra han de tomar interés en las obras maravillosas de Dios, en las cuales muestra su gran misericordia. Nuestra salvación, la obra de redención de Dios a favor de su pueblo, son cosas que llaman el interés y adoración de los santos ángeles, recordemos 1 Pedro 1:12. Y aún más los que son apartados para Dios entre los hombres. Ni en los cielos ni en la tierra hay quien pueda compararse al Dios del pacto, leamos Is. 40:25. Esto debe llenar nuestras mentes de asombro, el Dios incomparable nos ha traído a una relación de pacto en la que nos ha prometido su misericordia por medio de su escogido, nuestro Señor y Salvador Jesucristo. El Dios incomparable es nuestro padre celestial, el Dios incomparable que todo lo ve, que todo lo sabe, está hoy en medio de nosotros, ¿cómo podemos distraernos o ser irreflexivos ante su presencia?, ¿cómo podemos vivir en la práctica del pecado si estamos ante la presencia del que es temible y magnífico?, ¿cómo dudar del todo poder de aquel que es fiel para sostener toda la creación, pero también es fiel para cumplir sus promesas?. Se nos recuerda que Dios tiene poder incluso sobre las furiosas olas del mar, él las controla, tal como nuestro salvador hizo en el mar de galilea, Mrc. 4:39-41. Podemos estar seguros que el mismo que controla la furia de las olas del mar, controla todas las cosas, y cuando él ordena, la furia de las aflicciones tienen que sosegar a la voz de Dios y dejar la mente tranquila así como el mar en calma ante el actuar de Dios mismo. Los que se lamentaban de la condición de la nación, en estas palabras van encontrando consuelo y fortaleza, en el Dios que muestra su misericordia en todas sus obras, en todas sus maravillas.

C. EN EL EJERCICIO DE SU SOBERANÍA

El incomparable Dios que con todo poder ejerce su soberanía es el dueño de todo, todo le pertenece, todo está bajo su dominio. No es el estado soberano el que controla todo, es Dios, el incomparable Dios del pacto, que muestra su gran misericordia incluso en el ejercicio de su soberanía. El salmista recuerda que Dios se impuso sobre la gran potencia que esclavizó a su pueblo, y dio gran liberación. Porque Dios es el creador de todo lo que existe en los cielos y en la tierra, absolutamente todo le pertenece. Niños ¿qué le pertenece a Dios?, iglesia toda, ¿qué le pertenece a Dios?, todo, absolutamente todo le pertenece a Dios, y puede disponer de ello cómo le parezca que conviene a su propio honor. Por cierto, toda propiedad está en Dios, nada es independiente de él, todo le pertenece a él. Todo el universo conocido y desconocido, en todas las direcciones le pertenece a Dios, y todas las cosas declaran su poder y grandeza. Leamos versos 5-13. Pero esta soberanía no es ejercida como hacen los tiranos que gobiernan nuestras naciones hoy día, ya ven lo que pasa en Colombia, lo que está pasando en Venezuela. El trono de Dios no se basa en la maldad, la injusticia, la delincuencia, ni la destrucción de la nación para beneficio de sus gobernantes. Como dice Barnes: *“el trono de Dios se basa en la justicia y el juicio correcto; es esto lo que lo sostiene; su administración se mantiene porque es correcta”*. Todos los gobiernos tiranos tendrán que caer, y todos los reinos de la tierra caerán, serán destruidos, y solo un reino se mantendrá estable, solo uno permanecerá para siempre, Ap. 11:15. Son felices en gran manera, bienaventurados los que vivan en este reino de misericordia y verdad, que adoran al rey soberano que gobierna con toda justicia,

verdad, y misericordia, que se regocijan y encuentran fortaleza solo en él, leamos salmo 89:14-18. ¿Queremos esa bienaventuranza para nuestra nación?, ¿Queremos esa estabilidad y firmeza?, rindamos todas las áreas de nuestra vida al único rey soberano, Jesucristo es el Señor; tal convicción ha de gobernar tanto a los gobernados como a sus gobernantes, así que iglesia, no sigan votando por aquellos que desconocen a Jesucristo como Señor de sus vidas, pues en lugar del tan anhelado cambio y prosperidad, habrá más ruina y confusión.

II. DIOS FIEL A SUS PROMESAS

En segundo lugar, el salmista al cantar las misericordias del Dios del pacto nos recuerda que Dios es fiel a sus promesas. Recuerda la revelación dada a David y las implicaciones de la misma para la nación toda. No podemos dejar de enfatizar que dichas promesas no son más que la demostración de las misericordias de Dios a favor de su pueblo,

A. A SU ESCOGIDO

Leamos versos 19-23. ¿Recuerdan de dónde tomó Dios a David?, ¿cuándo fue ungido, cuando tenía un numeroso ejército que luchara por él y lo estableciera como gobernante?, ¿recuerdan cuánto fue perseguido este hombre antes de ser rey?, ¿a cuantos peligros estuvo expuesto?, ¿lo entregó Dios a manos de sus enemigos para que lo destruyeran?. En la vida de David solo podemos ver una constante, la misericordia divina nunca se apartó de él, incluso cuando fue disciplinado por su pecado con el cual ofendió terriblemente el nombre de Dios, incluso en medio de las consecuencias de su pecado, la misericordia divina siempre estuvo dispuesta para él, porque Dios le amó, Dios le escogió, porque Dios le levantó para señalar a su santo Hijo Jesús, el perfecto rey que salvaría a su pueblo para siempre. Los versos 24-28 en parte se vieron en David y Salomón, pero solo en Cristo tienen su pleno cumplimiento, leámoslos. Ningún tirano de la tierra es excelso ni majestuoso, ni todo poderoso sobre las naciones, solo el gran Rey misericordioso y todopoderoso, nuestro Señor y Salvador Jesucristo es rey de Reyes y Señor de señores, el más excelso de los reyes de la tierra, el escogido y puesto por Dios para asegurar su misericordia eterna, su verdad sobre su pueblo y sobre todas las naciones. Dios ha sido fiel, es y será fiel a sus promesas, a su ungido, pero también

B. A SU DESCENDENCIA

Leamos versos 29-37. ¡Qué promesa más maravillosa!, Dios se compromete a ser fiel a su promesa, incluso a pesar de la infidelidad de la descendencia de David, cosa que en efecto ocurrió. Por muchos años Dios sufrió la rebelión de su pueblo, pero mantuvo el reino. Aún después del exilio, cuando la monarquía desapareció, Dios tenía preparada la manera de cumplir su promesa, y animó al pueblo a seguir esperando en ese renuevo de David que reinaría para siempre (Zac. 6:9-15). Esta descendencia sería cumplidora o violadora del pacto que Dios estableció con firmeza, en donde asegura su bondadosa misericordia para con los hijos del pacto. A su tiempo, todas las promesas habrían de cumplirse exactamente, pues Dios había jurado por su propia santidad, lo cual nos asegura que no puede mentir, pues no puede jamás dejar de ser santo. Al saber que en Cristo se cumple esta promesa, la iglesia es esa descendencia del escogido de Dios que goza del cumplimiento de su promesa. ¿Cómo nos comportamos amada iglesia, como cumplidores o violadores del pacto?,

¿cómo estamos viendo la palabra de Dios, sus mandamientos?, ¿Cómo algo despreciable, o como la maravillosa gracia que nos señala la forma de agradecer a Dios, de vivir para su gloria?, ¿nos sometemos libre y gozosamente al Señorío de nuestro Rey Soberano?

III. DIOS FIEL Y JUSTO

En tercer lugar, el salmista reitera en su canto que Dios es fiel y justo. Sí, en medio de las desolaciones, en medio del desconcierto del pueblo de Dios ante las invasiones de naciones enemigas, antes la aflicción que esto había traído, la oración y la queja ante Dios reconoce que el Dios del pacto, el Dios de toda misericordia es Fiel y Justo.

A. SABIO Y JUSTO EN SU PROVIDENCIA

Todo lo que Dios hace es sabio, es justo, aunque nosotros no lo comprendamos así, aunque en su providencia nos asombremos ante cosas que parecen contradecir sus promesas, tal como nos presenta el salmista, leamos versos 38-45. El recuerdo de la sublevación de Absalón contra David podría ser una referencia primera en estos versos, o la situación al tiempo del exilio o diferentes invasiones también podrían ser referenciadas con estas palabras. El salmista exclama angustiado como si Dios los tratara fuera de su pacto, fuera de sus misericordias prometidas en su escogido, dejándolos en un montón de ruinas, sin la fuerza (juvenil) y el brillo del que fue un reino glorioso por la misma gloria de Dios en medio de ellos. Es el cuadro triste que relata el final de los libros de Reyes y Crónicas, es la desolación que los profetas post-exílicos enfrentaron. Pero recordemos, Dios castigó a su pueblo por sus continuas rebeliones, pero siempre hubo profeta en medio de ellos advirtiéndolo que se volvieran al Señor. A pesar del castigo, Dios no los desechó, no los abandonó, pero la desolación no dejaba ver con claridad esta verdad, Dios es fiel y justo, sabio y justo en su providencia,

B. A SU TIEMPO CUMPLE TODO CUANTO HA PROMETIDO

El verso 46 presenta una fuerte queja, que ya hemos escuchado en otros salmos, “¿hasta cuándo?”. Y le pide a Dios considerar la brevedad de su vida terrena (cosa que se alude también en el salmo siguiente), para que pueda disfrutar de sus misericordias aún en esta vida. Por cierto hermanos, nuestra vida es pasajera, deberíamos clamar como el salmista que el Señor considere la brevedad de nuestra vida y nos conceda comprender y disfrutar de sus grandes misericordias, y verlo siempre como nuestro gran ayudador, leamos versos 46-48. La continua oración del salmista nos instruye a perseverar con la esperanza de que a su tiempo Dios cumple todo cuanto ha prometido, aunque en ocasiones veamos escondidas sus antiguas misericordias. Como profeta, el salmista recibe sobre sí las cargas de los reproches contra su pueblo, las burlas y oprobio contra el escogido de Dios y su pueblo, ver 49-51. Cristo llevó todo el oprobio de su pueblo sobre sí, el castigo eterno, para asegurarnos la eterna misericordia divina, el favor prometido a su escogido y a su descendencia, hoy vivimos bajo el cumplimiento de esa promesa, y a la expectativa de la consumación eterna de estas antiguas misericordias que nos son dadas por medio de nuestro Señor Jesucristo eternamente. Definitivamente podemos afirmar que Dios es fiel y justo, y por lo tanto

C. DIGNO DE CONFIANZA, DIGNO DE SER BENDECIDO

A diferencia de salmo 88 que terminaba al parecer sin esperanza, el último canto de esta colección nos enseña que al final y en medio de todo tipo de problemas, la verdadera piedad nos permitirá

decir: "Bendito sea Dios para siempre", tal como expresa el verso 52. Inició el salmo con alabanza abundante, luego presenta la queja, desconcierto y petición de ayuda, y termina diciendo "bendito sea Dios". ¿Puedes ver que en efecto este salmo nos enseña a adorar a Dios en todos los tiempos?, ¿puedes ver que Dios es digno de confianza y por lo tanto digno de ser bendecido?, ¿puedes hacerlo hoy tú también?

CONCLUSIÓN

Si bien en el tercer libro de los salmos encontramos fuertes sentimientos de devastación, de quejas e incomprendimientos, también encontramos esperanza, también encontramos fe y piedad genuinas al insistir en orar a Dios a pesar de. Tal vez no se muestra en ocasiones una fe muy grande e inquebrantable, pero sí una sincera convicción en que Dios es fiel a su pacto, a sus promesas, en que Dios es oyente de la oración y por lo tanto podemos clamar a él. Como cristianos somos llamados a crecer en la fe, en la confianza en el Señor, en todo su consejo, pues a diferencia de nuestros hermanos de la iglesia antigua, ahora contamos con toda su revelación a nuestra disposición, hemos visto cosas más grandes que las que vieron los antiguos, tenemos el testimonio más seguro al cual hacemos bien en estar atentos (2 Pedro 1:19), pero la realidad es que a veces nos sentimos devastados ante diferentes circunstancias a pesar de todo lo que conocemos y creemos. Estos salmos nos recuerdan nuestra debilidad y nuestra necesidad de colocar nuestra mirada, toda nuestra confianza en Dios solamente, para poder crecer en él, para poder experimentar el gozo de su amable interposición a nuestro favor, para unirnos al salmista y a los creyentes genuinos de todas las épocas y disponernos como el salmista para decir y cumplir esto: *Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; De generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca.* Oremos.